

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medrera, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21 Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerúsálem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

La pacificación de Marruecos

Nuestra acción en la zona Norte de Marruecos parece entrar en una fase de gran actividad, debida, como siempre, á la iniciativa moruna. Por otra parte, con diez crisis en cuatro años y la supresión del Estado Mayor Central, es materialmente imposible que exista continuidad de criterio, ni siquiera un plan general que pueda, lenta, pero constantemente, llevarse á la práctica.

Hoy leemos varias noticias de interés. En la región de Melilla no hay novedad y se desgarnecen las posiciones. Para estar á la defensiva, es una medida lógica, puesto que hemos perdido la ocasión de avanzar y conocer á los Beni-Buyagi del Norte, mientras sus hermanos del Sur, por ellos ayudados luchan contra los franceses. Una acción franco española hubiera sido entonces más ventajosa para ambas naciones que la lucha sucesiva de cada una con la totalidad de la tribu.

En la zona de Alhucemas queda demostrado que la amistad hacia España es un mito. Basta que el «General Concha encalle para que se vea irrotulado, hostilizado. Alhucemas será siempre el corazón de la defensa del Rif y el centro de odio á España.

Se vanaglorian aquellos cabileños de prohibirnos el paso del Ker y el desembarco, y, desagradablemente, la política de la guerra hasta la fecha, justifica, al parecer esas bravatas. Es la cuestión de Alhucemas una de la que hay que liquidar, pero no cuando quieran ellos, sino cuando nos venga bien á nosotros, en pleno período de paz, aun cuando una agresión no nos la imponga. Además, la paz de que disfrutamos en la zona de Alhucemas es ficticia; la tenemos por la misma razón que estamos en paz con los tibetanos, porque no nos tratamos con ellos y no tenemos ocasión de que un español de sembrar y comercie en el litoral interior de la cábila de Beni-Uraiguel.

En la zona de Tetuán parece que se va á hacer algo y se descongestiona la ciudad. Las últimas noticias son alarmistas, temiéndose una sublevación interior. No la estimamos probables, aun cuando sería prudente proceder al desarme de todos los elementos sospechosos. Recordamos que al ocuparse Tetuán recomendamos mucho el recuerdo de Fez y de su sublevación. No es comparable el caso, pues el fanatismo de Fez no existe en Tetuán, pero de todos modos hay que tomar precauciones. Las fuerzas indígenas de Melilla suman, con las de Ceuta, un núcleo que puede efectuar audaces raids mandados por un jefe como Bengueri; esperamos de ellos grandes cosas. Sin embargo, no conviene—recordemos también á Fez que vayan solas, sino por mitad, por lo menos, con fuerzas peninsulares. Un descalabro momentáneo, siempre de esperar en campañas coloniales, podía hacer vacilar la fidelidad de nuestros auxiliares.

En la zona de Alcázar-Arcila, el coronel Silvestre, conocedor de los métodos franceses, sabrá castigar á los culpables y mantener el orden con energía, siempre que le dejen libertad de acción. Tiene muy poca gente pero bien empleada y entronada; podría, probablemente, hacer algo bueno y lucido. Un escarmiento duro será una buena lección para aquellos cabi-

leños, más impresionados y civilizados que los del Rif.

En todas las zonas vase, pues, á entrar en un período de actividad y energía. Quisiéramos preparar la opinión y quitarle la acostumbrada impresionabilidad, pues en África es, á veces, inevitable un descalabro.

Esperamos que podrá evitarse, pero, si otras naciones con tropas veteranas no siempre han podido salvarse de este inconveniente, tropas bisoñas, organizadas con quintos de varios Cuerpos, todavía, sin cohesión y sin suficiente instrucción de tiro, están muy expuestas á un contratiempo.

Confiamos solo en el valor de nuestra oficialidad y en las cualidades de la raza para la solución del problema presente, aunque desesperamos ya de que sirva de algo la experiencia presente y pasada.

Barcos á Marruecos

Madrid 13-9 m.

De Ferrol salieron inmediatamente para Marruecos el «Carlos V» y el «Osado».

Calculábase que se encuentran junto al cañonero «Concha», el «Lauria», que estaba en Melilla; el «Extremadura» que estaba fondeado en aguas de Tánger y el «Regente» y el «Recalde», que estaba en Cádiz.

Boda próxima

El domingo á las seis de la tarde y en la Consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad, se efectuará el enlace matrimonial de la simpática y bellísima señorita Anita Tapla con nuestro querido amigo y joven comerciante D. Esteban Rifá Llagostera.

Actuarán de padrinos la respetable señora Doña Julia Molina Macabich de Llagostera, y nuestro particular amigo D. José Tapla Martínez.

Como testigos asistirán por parte de la novia D. Francisco Fernández Puig, D. Vicente Monmeneu, D. José Tapla, D. Esteban Llagostera Ros y D. Pedro Martínez, y por parte del novio D. Esteban Llagostera Puñt, D. Ramón Cendra, P. José Martínez, D. Francisco Subirana y D. Juan Soró.

Hemos tenido el gusto de ver el equipo de la novia y podemos asegurar que es de lo más rico y elegante que hoy se confecciona, y los intumescibles y valiosos regalos que han recibido los futuros contrayentes, es prueba fiel de las muchas simpatías que gozan en Cartagena la señorita de Tapla y el Sr. Rifá.

Por anticipado enviamos á la ennobrada pareja nuestra más cordial felicitación.

JUAN DE MATA

Al Sr. Director de Telégrafos

Muy contadas veces hemos dirigido nuestras quejas, por el retraso en el servicio, quizá porque somos enemigos de molestar, aunque nos sobrase la razón, al digno personal de Telégrafos.

Pero á tal extremo llega lo acaecido con nosotros en la tarde de ayer, que sufrirlo con paciencia sería una verdadera humillación. Telégramas urgentes, puestos antes de las tres de la tarde, llegaron á nuestra redacción á las siete, y á este tenor podrán juzgar nuestros lectores de la rapidez del servicio ordinario.

Como otros colegas han tenido el servicio con la puntualidad de-

bida y no nos resignamos á creer que nuestro corresponsal haya olvidado la diligencia á que, nos tiene acostumbrados, hemos escrito al señor Perpén para que pida certificación de la hora á que ha depositado el servicio y en nuestra redacción hicimos testigos de la hora en que llegaron los telegramas.

No acusamos á nadie, pero estamos decididos á defender nuestros derechos y en ello esperamos mucho de la rectitud del jefe de este centro, quien suponemos nos ayudará al esclarecimiento de nuestra queja.

Y por hoy nada más.

Instantáneas

I

PRINCESA POR LOS PECADOS DEL REY

Rígido Felipe Cuarto marmóreo, frío, insensible, entregóse á un conde-duque.

De los condes Dios nos libre, Marquina canta del Rey (brel) los amorosos deslices; que mientras España muere, el Monarca alegre vive.

Entre fiestas y agasajos la Calderona sonríe; y María la Candado desprecia la regla estirpe.

De Portugal, Juan del Soto, trae nuevas por de más tris-las meninas, los bufones, (tés) cuentan donaires pueriles.

Y el satírico Quevedo y Velázquez el sublime, perpétuan con su genio, el reinado de Felipe, para ejemplo de privados, para escarmiento de príncipes.

II

NICK-CARTER COMEDIA

Robos, sorpresas, bandidos, policías, detectives, serie inacabable de

sucesos inverosímiles, hazafías rocambolescas, monstruosos, vulgares crí-episodios y aventuras (menes) del género más terrible, la casualidad, señora que sorprende y que decide.

El teatro se convierte en una caza de tigres y en escuela de ladrones y en mofa de ministriles, lugar de malas costumbres, de pensamientos ruines, encanto de los soeces y perdición de los vírgenes.

X, Y, Z.

Notas Municipales

La sesión de hoy

A las once de la mañana de hoy se ha reunido en cabildo ordinario nuestra excelentísima corporación municipal bajo la presidencia del primer teniente alcalde don Joaquín Rosique y con la asistencia de los ediles señores Gil de Pareja, Calderón, Hernández (D. J.), Ros, Alcaraz, Carrión, Mora, González, Anaya, Guindulain, Méndez, Vazquez, Pintero, Andreu, Vaso, Ródenas y Andreu (D. D.)

Después de leer el secretario de la corporación Sr. Carreño, el acta de la sesión anterior y aprobada que fué, se procedió al despacho de los asuntos señalados en el orden del día, que fueron los siguientes:

Dictamen de la Comisión de Hacienda desestimando la petición del presidente de la asociación de Labradores de Pozo Estrecho, en la

que solicita se les exima del pago del arbitrio sobre Circulos de recreo.

El Sr. Carrión se opone al dicho dictamen dando lectura á varios artículos del reglamento de dicha sociedad para demostrar que debe eximirse del impuesto del arbitrio sobre los circulos de recreo.

El Sr. Gil de Pareja manifiesta que en vista de los datos que ha expuesto el Sr. Carrión debe informar nuevamente la comisión.

Se acuerda que informe nuevamente la comisión.

Dictamen de la Comisión de Policía proponiendo se concedan licencias para edificar, á don Luis Sintas Valero y doña Margarita Yúfera.

Aprobado.

Oficio del Sr. Juez de Instrucción solicitando certificado de lo que acue de la Corporación una vez conocido el artículo 100 de la ley de enjuiciamiento criminal para que obre en la causa que instruye sobre el destino dado á varios objetos comprados para el Concurso de automóviles, en la última feria.

El Sr. Gil de Pareja opina que el Ayuntamiento no debe mostrarse parte en la responsabilidad de los concejales.

Se acuerda no mostrarse parte el Ayuntamiento y reservándose el derecho de rescatar la cosa ó cualquier otro derecho.

Oficio del contador de fondos municipales solicitando quince días de licencia.

Se le concedió la licencia que solicita.

Oficio del contador de fondos municipales comunicando que el contratista del arbitrio sobre carruajes de lujo ha dejado de satisfacer el importe de la mensualidad correspondiente al mes de la fecha.

El Sr. Carrión hace varias consideraciones sobre la recaudación de este arbitrio y el de las cédulas personales y sobre una instancia que tiene presentada el arrendatario.

El Sr. Gil de Pareja opina que la comisión respectiva debe informar así como el letrado consistorial teniendo en cuenta lo que el arrendatario expone en el escrito que ha dicho el Sr. Carrión, y que desconoce el Ayuntamiento.

El Sr. Alcaraz opina que debe acordarse en el acto la rescisión del contrato por haber faltado á una de las condiciones el arrendatario.

El Sr. Carrión dice que deben hacerse ciertas gestiones con el arrendatario para ver si se puede solucionar el asunto con el fin de que el Ayuntamiento no pierda el ingreso mensual.

El Sr. García Vaso se muestra conforme.

El Sr. Calderón manifiesta que debe acordarse en el acto la rescisión del contrato prohibiéndole el cobro desde hoy al dicho arrendatario.

El Sr. Alcaraz propone que no se rescinda el contrato pero que se le suspenda el cobro hasta que resuelva el Ayuntamiento.

El Sr. Andreu no se muestra conforme á lo expuesto por el señor Alcaraz.

El Sr. Calderón propone como fórmula que se le suspenda el cobro hasta la sesión próxima que se resuelva el asunto.

El Sr. Alcaraz propone que se le consulte al letrado consistorial y que desde hoy se le suspenda el cobro al dicho arrendatario, y así se acuerda.

Terminado el despacho ordinario, hacen varios ruegos y preguntas los señores Carrión, Vaso, Andreu (D. F.), Andreu (D. D.) y Méndez, se dió el acto por terminado.

Conferencia comentada

Madrid 13-9 m.

Es objeto de grandes comentarios en todos los círculos políticos, la larga conferencia que celebraron Luque y Jimeno, asegurándose que la reunión fué debida á varios telegramas recibidos de Marruecos que dan cuenta de los últimos combates.

Los conferenciantes se mostraron reservadísimos al terminar la reunión.

El tren militar

Cuando va para la guerra, el chirrido de sus herrajes y el crugir de sus maderas, dejan en el espíritu una estela de honda melancolía. ¿Volverán todos los que van en él? Cuando viene de la guerra, sus maderas y sus hierros, modulan una música alegre y simpática, como repiqueteo de castañuelas ó chocar de platillos de panderos. ¡Es la vida! Dejádla ir, con su animación jovial, ingenua y bullidora. ¡Dejádla ir!...

La noche es una noche de Mayo, embalsamada, tibia. Si el aire viene de la ciudad trae olor de flores y de frutas, por él besados, al pasar por la ribera. Si el aire viene de la campaña, trae olor seco, áspero, rudo, de los sembrados que granan.

El tren militar entra en la Estación pausado, lento. Estos trenes, en que se retorna el hogar, no van tan aprisa como va el ritmo que parecen marcarles los corazones de los viajeros. Se detiene el tren militar y del fondo de sus vagones de tercera, escasamente alumbrados, se ve un ruido unánime, pero sordo, confuso, apagado en su vibración, por la estrechez de los coches. A las ventanillas asoman rísimos de cabezas. Y en cada cabeza voltea oomó badajo de esquilón, una lengua dicharachera.

Forman en el andén—cerca de los vagones grupos de gentes del pueblo esperando el retorno de los quintos... Unas viejas arrugadas y tristonjas; unos ancianos labriegos, cejijuntos y silenciosos; unos rapaces deseando servir al Rey, y muchas, muchas mozueltas, de abundante pelo, tez morena, profundos ojos de raza moruna, cifiendo un mantoncillo de manila, negro ó de color, que forma pabellón sobre la espalda y descuelga sus flecos jugetones sobre la espléndida curva de la cadera...

¡Soldados y mujeres bonitas...! Las lenguas no repiquetean; tocan á rebato. Las portezuelas se abren y unos tras otros, como gimnastas en un circo, saltan los licenciados; vestidos unos; en mangas de camisa otros; aquél sin gorra, éste con una bandera envuelta en la cabeza, á modo de turbante marroquí; y todos atraídos por las pupilas de las morenas, en cuya retina brillante se multiplican, como lucecillas misteriosas, los focos eléctricos de la estación.

¡Mujeres y soldados! La eterna ilusión y la eterna leyenda de amores pasajeros; que antaño y hogafío, uniformes y faldas tuvieron atracción misteriosa y fué la marcialidad bélica no menos conquistadora de corazones que de castillos y de plazas fuertes.

Las lenguas, piropeando, tocan á gloria. La flor galante, brote de los labios rústicos, como brota la flor campuesa de los rosales que plantaron los pájaros, en un idilio de amor, llevando la simiente en sus picos. Todos los soldados las

asedían con sus pitopos; y cogidos de los brazos, las acometen, las estrechan, las hacen repliegarse al otro andén. Es un supuesto táctico hábilmente desenvuelto. Ni ellas se rinden, ni ellos se cansan. El acoso ha sido bizarro, la defensa heroica... No he de negar yo que, en la reciedumbre del combate, se cruzaron algunas miradas de paz y de amor, entre las fuerzas beligerantes. Un rato más, y acaso, un pañuelo levantado por un brazo de escultora, hubiera puesto bandera blanca. ...Y sale el tren. ¡Dejádlo ir! Dejádlo ir con su animación ingenua, jovial y bullidora! Va lento, pausado, flotante el penacho de humo, á veces blanquecino, rojo á veces. En la lejanía se apagan las voces, los gritos, los requiebros, los cantos. Las muchachas emprenden silenciosas, reflexivas, el retorno á la ciudad. Los grupos de gente de pueblo, se escalonan á la largo de las alamedas del paseo.

Delante de una marcha—los brazos al cuello—una anciana y un soldado. El soldado dice, acariciándola, «¡Madre mía! Y la anciana contesta, besándole locamente: «¡Hijo de mi alma!»...

ALFREDO CAZABAN.

Boletín del Explorador

Habiendo acordado el Comité sustituir durante los meses de verano, el sombrero de fieltro por el de paja, se hace presente á los exploradores, para que acudan á la Económica, donde está expuesto el modelo elegido al precio de 1'25.

Cartagena 13 Junio de 1913.—P. O. del Comité, el Secretario, Antonio Trucharte.

Impresiones de toreros

Acaba de ver la luz en París un libro titulado: «Impresiones de toreros», en francés y en español editado en la casa Figuiere.

La obra de J. de Hermoso, alegato extremadamente reductor en pro de la tauromaquia, lleva un prólogo muy interesante del conocido y notable literato Laurent Tailhade.

Ni tauróforo ni taurófilo, me limitaré á copiar del sabroso prólogo algunas apreciaciones del entusiasta M. Tailhade, las cuales contrastan con los juicios apasionados y á menudo estúpidos de los escritores franceses al hablar de las corridas.

Recuerda la tentativa realizada en 1889 para introducir la fiesta de toros en París y dice:

«Un empresario imprudente que no sabía hasta dónde puede subir la majadería parisiense, había inaugurado una plaza de toros... Con gritos, injurias, amenazas, calumnias y andeces á grane, un puñado de energúmenos impidió al público asistir á esas nobles fiestas de la razón y de la intrepidez y aplaudía la victoria del espíritu sobre la fuerza bestial. Los toros de Miura, de Veragua, de Saltillo, de Tres Palacios, de Santa Coloma, elegidos entre los más finos y poderosos, estaban resplandecientes de belleza. A la gloria proverbial de los Lagartijo, de los Frasuelo, se unía el renombre, desde hacía poco ilustre, del joven Guerrita. Pero ¿qué les importaba á los periodistas las proezas de los héroes? Hubo un desbordamiento de lágrimas... y de solecismos á la par.

La incontinencia lagrimal de Severina rompió todos los diques. La dama se mostró fluvial en el anatema, torrencial en la impreca